

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 2 de Setiembre de 1881.

ECOS DE MADRID.

1.º de Setiembre de 1881.

Ha sucedido lo que era de esperar. Los mozos de café se han convencido de que con el sistema métrico decimal, pierden ellos lo que ganan sus amos.

Las propinas escasean

—Ahora no me da V. propinas como antes, se atrevió a decir un camarero a un parroquiano.

—¿No ha variado el precio del café?

—Si señor.

—Pues también yo he variado de carácter, antes era generoso, ahora soy económico.

—Lo que V. es... ya lo se yo.

—¡Cuidado con faltarme al respecto su obligación de V. es servirme...

—Pero sin propinas en el servicio.

Otro camarero—todos están de un humor endiablado—fué despedido, porque un parroquiano se quejó al amo de su conducta poco correcta.

—El me las pagará, se dijo, y se fué a esperarle en la puerta del café, armado de un garrote.

Al salir, le descargó dos garrotazos... con propina.

—Para que vaya V. con cuentos al amo le dijo al dárseles.

El parroquiano fué llevado a la casa de socorro y el camarero a la prevención.

Es de esperar que en una reunión que los del gremio van a celebrar, salven la situación difícil que están atravesando.

—Ya que los amos han ganado con el cambio, que nos supriman las mecánicas, dicen.

Así se hará según parece. Ahora bien los mecánicos, son lo que los mozos dejan de su salario para el que se beba el café en las tazas, para los que hieran las bebidas y para reponer el material que se rompe.

Pero de todos modos, las propinas se eclipsan.

—Un perro grande es mucho, un chico poco, decía uno, a mi no me gusta pecar por carta de más ni por carta de menos, con que... suprimo las propinas.

Esta teoría gana terreno.

Erárase una niña bonita, un italiano y un español.—Los dos últimos amaban a la primera; y esta... oh! cuán bondadosa!—correspondía a los dos galanes, pero a distintas horas.

El italiano sospechó y se puso en acecho. Al salir de... turno, se quedó en la escalera esperando, y al cabo de una hora vió llegar al suplen-

te y salir a su encuentro a la bella.—No pudo contener su indignación y los llenó de improperios.

El español le descerrajó un tiro, y la bala que pasó rozando su cara le hirió la nariz.

La bella se desmayó: al ruido acudió una pareja y se llevó a los dos rivales a la prevención.

Cuéntase que allí se confían sus culpas, hicieron las paces y conviniéron en castigar a la dama abandonándola a sus remordimientos.

—¡Por ser demasiado buena y querer a los dos! dirá la pobrecita.

Que los cuñados riñan, pase por respeto a la tradición; pero que se manifieste el odio de clase, estando el parentesco en proyecto todavía, acusa una notable vocación.

Y sin embargo ha habido un caso. Reñían la otra tarde dos hermanas poniéndose de vuelta y media. En esto llegó el novio de una de ellas y arremetiéndole a la otra la causó dos heridas ¿Podrá negarse su disposición para el cargo de cuñado?

Una pasión casi póstuma, ha pues to en evidencia a una madre desnaturalizada. Rayaba ésta en los 50 y vivía con dos hijos, una buena muchacha, muy trabajadora de 20 años y un mozo de 18 obediente y sumiso como pocos.

Un galán comenzó a requebrar a la quinquañona, que no tenía ni aun recuerdos de atractivos, y la dama se dejó querer. Sus hijos, con el debido respeto, trataron de sofocar aquella pasión naciente; pero la buena mujer aguijoneada por los obstáculos, y de acuerdo con el Tenorio, que frisa en los 60, aprovechó la ausencia de sus hijos, que estaban en sus respectivos talleres, desalojó la casa de muebles y se fué con su amante.

Al volver por la noche sus hijos, solo encontraron las paredes del cuarto y la noticia de que su madre los dejaba para irse a vivir en paz, aunque no en gracia de Dios, con su adorado tormento.

Los vecinos tuvieron que facilitar un par de colchones a los pobres muchachos, para que pudieran descansar aquella noche.

¡Aberraciones humanas!

Siempre que un albañil se cae de un andamio, clama la prensa por que se tomen medidas para evitar estas desdichas, que llevan una familia a la miseria.

Entonces se saca a relucir un expediente que existe hace años en el Ayuntamiento, se le dá un vistazo, se le quita el polvo... y se queda sin resolver.

Por la cantidad de polvo pueden los empleados comprender si ha tras-

currido mucho tiempo entre catástrofe y catástrofe. Estos días ha habido dos lamentables sucesos de este género y parece que ahora va de veras.

Una señorita, bachillera en filosofía, ha solicitado del Ministerio de Fomento que la admitan como alumna en la Escuela de ingenieros de caminos.

Aplaudo su aplicación y su noble deseo; pero me ocurre que una mujer, sobre todo si es buena y bonita, no puede trazar bien más que un camino... el del cielo!

Ciertas profesiones, ejercidas por individuos, ofrecen peligros.—Los periódicos cuentan que hallándose ausente un barbero de Paris, afeitó su hija a un parroquiano. Este, al tenerla tan cerca, se permitió una modesta expansión, y la muchacha sin querer, al hacer un movimiento instintivo de defensa, le cortó el cuello ¿Pongan ustedes a una ingeniera en medio de un camino!

Antes es necesario variar el clima y las costumbres.

¿Creían ustedes que solo eran famosos Lope de Vega, el Gran Capitán, Colón y algunos otros personajes? Pues no señor, hay también «famosos» timadores. Los periódicos anuncian que uno de ellos ha sido preso. Se llamaba el «pintor».

Por esta vez no le «ha pintado» el oficio.

Un novio ha herido a su novia... ¡cesoso de cariño!—Un obrero, ha dado de puñaladas a un compañero de taller... ¡vaya un compañerismo! Marido y mujer, los dos ancianos, iban riñendo por el viaducto y ella desesperada quiso arrojar... los muchos años le impidieron ganar la barandilla. Un preso del Saladero al sacar la basura una de estas mañanas se fugó... para que quedase más limpia la cárcel!

Preparense los poetas, pintores, políticos, toreros y demás personas notables. La Moda ha dispuesto que los abanicos sean en lo sucesivo de vitela y que tengan por adornos en los paisajes, pensamientos, versitos dibujos, etc... con la firma de los autores.

¿Quién se niega a aplacar el calor de una bella ó a cubrir su rubor?

Los grandes hombres van a ver se inundados de abanicos. Ahora si que podrán llamarse de viento?

Dos amigos se encuentran. Uno de ellos lleva en el ojal de la levita la roseta de Isabel la Católica.

—¿Condecorado? le pregunta el otro.

—Si por cierto.

—¿Y que has hecho para merecer esa condecoración?

—Varias visitas a amigos influyentes ¿Te parece poco?

JULIO NOMBELA.

CRONICA.

Sin perjuicio de publicar, en breve, unos interesantes datos acerca de la nueva *machina*, que se está montando en el Arsenal, diremos a nuestros lectores, que las obras siguen con rapidez y que probablemente en este mes quedará arbolada, haciéndose las operaciones en la mitad del tiempo fijado.

Tan satisfactorio resultado se debe al celo y energía, del inteligente Brigadier Ingeniero de la Armada señor Blanco, que en esta, como en todas ocasiones, manifiesta un interés y actividad, dignos de elogio.

Todos los obreros de la maestranza, secundan con exceso sus disposiciones, de tal modo, que han causado la admiración del ingeniero enviado por la casa constructora, que ha calificado a los operarios, de *inteligentes y de lo mejor que ha visto*.

¡Bien por el Arsenal de Cartagena!

Nuestra sincera enhorabuena al Sr. Blanco y a los inteligentes maestros y operarios a sus órdenes.

Desde ayer hasta el 12 del actual se han establecido billetes de ida y vuelta a Murcia con notable rebaja de precios, durante las presentes ferias y fiestas.

Los precios de los billetes desde Cartagena son los siguientes:

1.ª clase 28 reales.

2.ª id. 22 id.

3.ª id. 11 id.

Comprendido impuesto del gobierno.

El tomo V, número 116, del «Semanaario familiar Pintoresco», que se publica en Barcelona, por la acreditada casa editorial de D. Salvador Manero, que hemos recibido, es digno de todos los publicados hasta aquí; lo que prueba el esmero con que se confecciona este periódico, y hace sea grande el número de suscritores con que cuenta.

MARINA.

Resoluciones tomadas por este Ministerio.

Artillería de la armada.—Nombrado profesor de la Academia de artillería de la armada el capitán don Nicolás Perez Merchante.

Destinado a la Habana el comandante capitán D. Juan Sandoval y Mongran.

Infantería de marina.—Idea de agregado al primer regimiento el alférez don Eugenio Espinosa y Leon.